



AGENDA FINANCIERA INTERNA: LAS TAREAS A SEGUIR

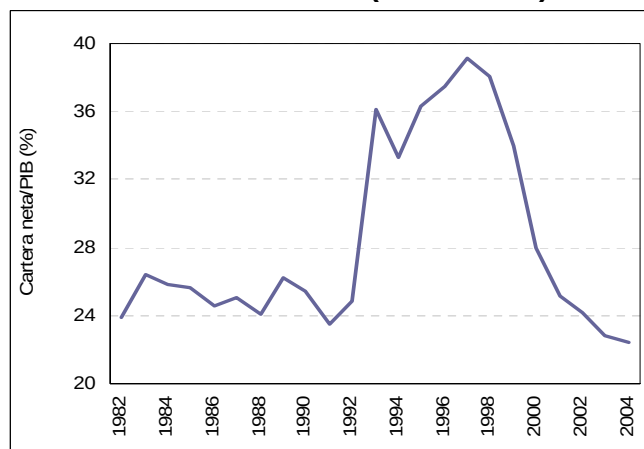
La semana pasada se llevó a cabo el seminario "La estructura del sistema financiero en Colombia: ¿Cómo llegamos aquí y a dónde vamos?", organizado por el Ministerio de Hacienda, el Banco Mundial y la Asociación Bancaria. Allí, representantes del sistema financiero nacional e internacional y de las autoridades económicas del país propiciaron una amplia discusión en torno a la estructura del sistema financiero colombiano y a la posibilidad de generar una agenda de reformas para el sector.

En el seminario se hizo una amplia revisión del desarrollo reciente del sistema financiero en Colombia y su situación actual, así como de los obstáculos que ha enfrentado para crecer. También se trataron temas relacionados con los retos de la supervisión bancaria, el esquema de seguro de depósitos y se revisaron algunas experiencias internacionales.

La mayoría de los conferencistas insistió en la necesidad de mejorar los indicadores de profundización financiera del país que, junto con los de América Latina, se encuentran bastante lejos de los observados en países desarrollados. Para que la economía colombiana crezca más, es necesario que la banca recupere y supere los niveles de profundización que se observaban hace una década (gráfico 1). Sin embargo, quedó claro que para lograr este objetivo, se deben emprender cambios que vayan más allá del rediseño institucional.

Este tema adquiere una importancia mayor cuando el país está ad portas de la firma del TLC con Estados Unidos, que implicará la movilización de mayores recursos hacia el sector privado y en mejores condiciones financieras, y a la vez un sector financiero capaz de competir internacionalmente en igualdad de condiciones.

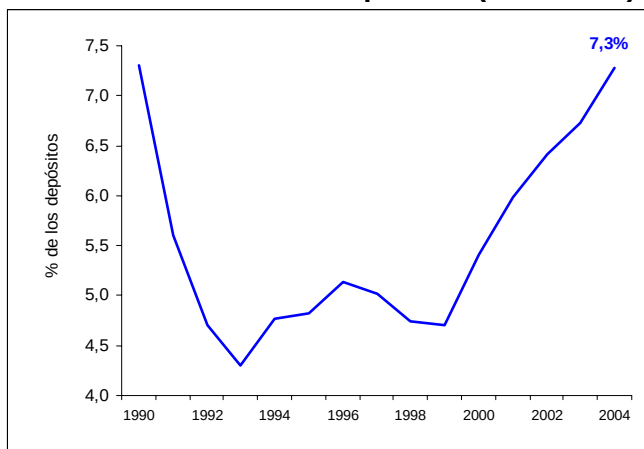
Gráfico 1. Profundización financiera (Cartera/PIB)



Fuente: Banco de la República, Dane

Algunos expertos nacionales insistieron en que es fundamental que se remuevan los obstáculos que dificultan el desarrollo y la expansión del sector financiero, y que son propios de la represión financiera y de un débil marco jurídico.

Gráfico 2. Inversiones Forzosas / Depósitos (1990-2004)

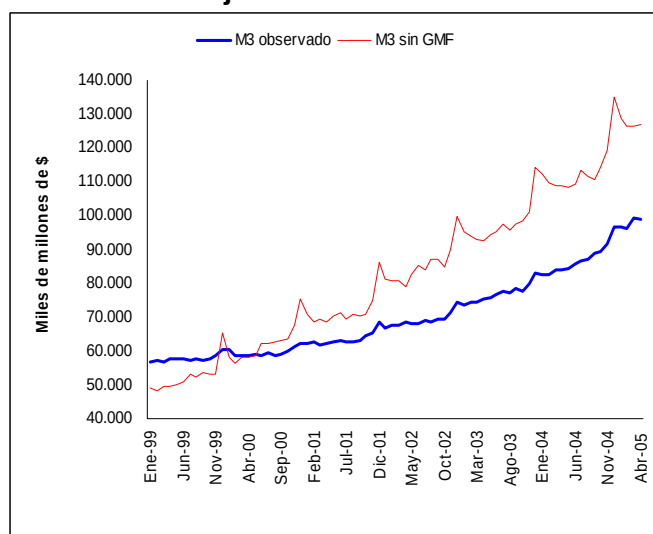


Fuente: Superintendencia Bancaria. Cálculos Asobancaria

El nivel de las inversiones forzosas que ha crecido considerablemente en los últimos años y su costo actual se aproxima a 2.2% del PIB (gráfico 2), la disponibilidad de información crediticia de los deudores que está sujeta a permanentes debates, la falta de protección a los derechos de los acreedores y el gravamen a los movimientos financieros, son algunos obstáculos en los que debe trabajar el país para mejorar el entorno en el que se desenvuelve la actividad bancaria.

En cuanto al 4X1000, hoy puede ser un buen momento para volver a discutir su inconveniencia. Cálculos de la Asociación Bancaria indican que el gravamen a los movimientos financieros ha generado un proceso de desintermediación cercano al 28.5%. En otras palabras, los recursos financieros administrados por el sector financiero (M3+bonos) hubieran alcanzado \$127 billones en mayo, en vez de los \$99 billones observados, de no haber aumentado tanto la preferencia del público por el efectivo (gráfico 3).

Gráfico 3.
M3 estimado bajo el escenario sin GMF

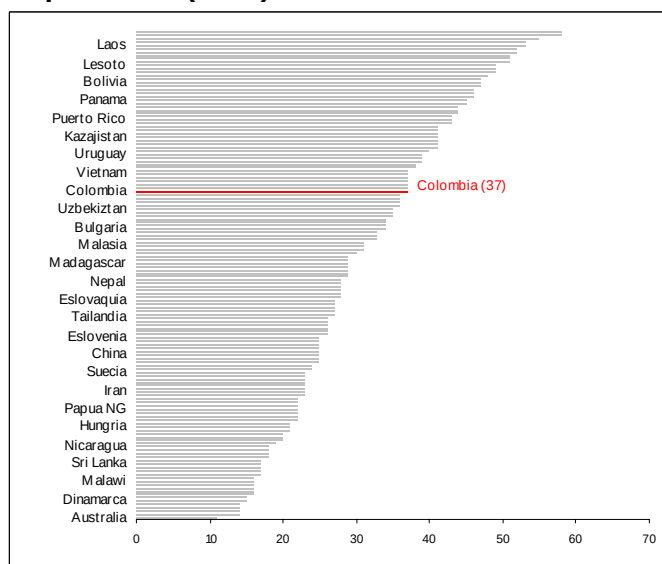


Fuente: Banco de la República, cálculos Asobancaria

La mayoría de los conferencistas señalaron el tema de los derechos de los acreedores como un elemento clave para lograr

mayores niveles de profundización financiera. En el país se han ido creando normas que fomentan la cultura de no pago y que impiden una pronta recuperación de los préstamos. Para evidenciar esta situación, es importante señalar que en Colombia el tiempo estimado para hacer efectiva una garantía de crédito asciende a 363 días y el número de trámites que se tiene que surtir es de 37 (gráficos 4 y 5). Claramente, estos indicadores están muy lejos de los que se presentan en países desarrollados financieramente.

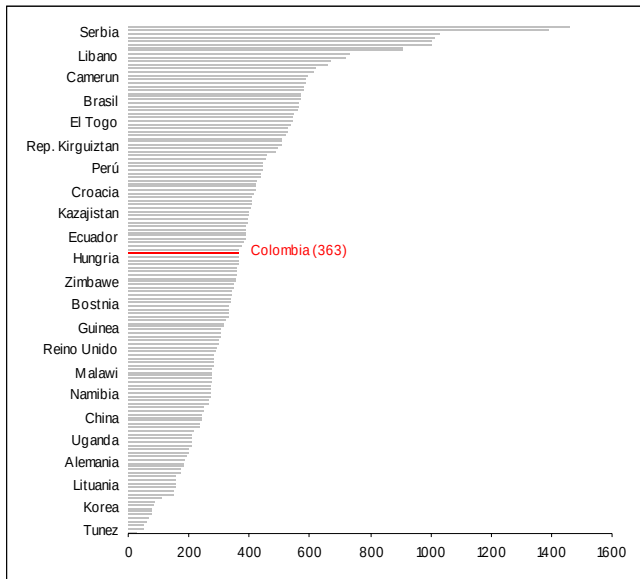
Gráfico 4.
Número de trámites necesarios para recuperar un préstamo (2005)



Fuente: Banco Mundial, Doing business (2005)

La eliminación de estos obstáculos supondría un mejor aprovechamiento por parte de los usuarios del sistema financiero de los beneficios asociados con un mayor nivel de profundización financiera, una consolidación bancaria en marcha y un fortalecimiento patrimonial y financiero. Un mejor entorno para el sector permitiría ampliar el acceso de la población a los servicios financieros a un menor costo. Esta podría ser la mayor contribución de la política pública para mejorar nuestros indicadores de bancarización.

Gráfico 5.
Número de días necesarios para recuperar un préstamo (2005)



Fuente: Banco Mundial, *Doing business* (2005)

Se analizaron las bondades del esquema de banca universal, entre ellas, las economías de escala y alcance, las consideraciones de tamaño, y la mayor eficiencia, que se pueden traducir en un menor margen. Sin embargo, también se llamó la atención sobre las posibles dificultades de este esquema, en particular, en lo relacionado con el manejo de conflictos de intereses y los retos de la supervisión bancaria.

Más que haber alcanzado un consenso, el foro sirvió como punto de partida para un proceso de discusión amplia y profunda que deberá culminar en una mejora sustancial del esquema de operación del sistema financiero. Este no es un proceso que se haga de la noche a la mañana. Por ejemplo, la última reforma financiera en Estados Unidos tardó cerca de 8 años, e implicó un sinnúmero de discusiones públicas, investigaciones académicas y debates profundos entre las autoridades de supervisión.

En el caso colombiano, se reconoció la necesidad de hacer modificaciones a la actual estructura financiera. La idea de emprender reformas requiere de un marco conceptual

transparente, un norte definido y reglas ajustadas a la realidad colombiana. También es preciso señalar que este no es el momento político más apropiado para adelantar una reforma de gran envergadura.

Finalmente, afirmar hoy cuál sería la estructura del sistema financiero que más le conviene al país sería, no solamente complicado sino aventurado. Más que una gran reforma de las normas bancarias actuales, lo que probablemente se requiere es ajustar algunos aspectos que hacen muy gravosa la labor de los bancos y que no permiten lograr un mayor grado de profundización financiera. Para ello, se hace necesaria una evaluación cuidadosa de los resultados del régimen vigente para determinar qué mejoras adicionales se pueden introducir.